

Resumen largo

Patricio Sarmiento

En la calle de Coloreros, que va desde la calle Mayor hasta la plazuela de San Ginés, impartía sus enseñanzas don Patricio Sarmiento.



Explicaba don Patricio a los chicos quien era Cayo Graco: pues resulta que era el hombre que hacía que los pobres tuvieran el pan barato.



Los hermanos Graco, Tiberio y Cayo, pretendieron reformar Roma a favor de las clases populares, luchando, por ejemplo, contra el alza de los precios.

En el año 133 antes de Cristo (el año en que terminó el sitio de Numancia) Tiberio es asesinado por los conservadores.

Cayo siguió con la política popular de su hermano, pero también fue muerto en el 121.

Eran vecinos de don Patricio, Salvador Monsalud y su madre, doña Fermina. También vivían en la casa don Urbano Gil de la Cuadra y su hija Sola, es decir, Soledad.

Vemos como don Urbano recuerda a Salvador el modo en que le ayudó a salvar la vida en los días de la batalla de Vitoria.

Luego confiesa Gil de la Cuadra estar pringado en la conspiración absolutista del cura D. Matías Vinuesa, y pide ayuda a Salvador. Pero llegan los polizontes y se lo llevan esposado, quedando Solita al cuidado de Monsalud.

Andrea

Presenciamos una reunión de la masonería, presidida por Campos, director de Correos, en la que Monsalud aboga por don Urbano, siendo Pipaón uno de los muchos que se oponen a esa petición de indulgencia.

Visto el poco fruto que ha sacado de los masones Salvador decide arrimarse a la sociedad de los Comuneros, por medio del señor Re-gato.

Tenía el señor Campos una sobrina llamada Andrea y que había sido criada en América. La criolla era muy guapa y su tío pretendía casarla con el marqués de Falfán de los Godos. Pero ella tenía un amante: este amante era nuestro Salvador.

En una nueva conversación sobre la libertad de don Urbano, entre Monsalud y Campos, éste le da la noticia de la próxima boda entre Andrea y Falfán de los Godos.

Soledad

Sola se da cuenta del dolor de Salvador y lo achaca a que quizás tenga malas noticias sobre su padre. Pero Monsalud, por el contrario, le anuncia buenas noticias sobre don Urbano.

Campos opina que la condena a Gil de la Cuadra es inevitable y se inclina por hacerle escapar de la cárcel. Con vista a esta solución Salvador intensifica su relación con la sociedad de los Comuneros y el señor Re-gato.

Presenciamos un intento de Andrea de convencer a Salvador para reanudar sus amoríos. En el colmo del desajuste nervioso Andrea pide a Sola, que está presente en la reunión, que se marche, pero Salvador le ordena que se quede.

Consigue Monsalud, siempre en función de sus planes de salvar a Gil de la Cuadra, un destino en la Cárcel de la Corona.

Re-gato

Re-gato lanza en una reunión de los Comuneros la idea de asaltar la Cárcel y linchar al cura Vinuesa.

Dice Galdós que al menos los comuneros habían decidido algo. Los otros, la camarilla masónica, es decir, el Grande Oriente, los próximos al gobierno del trienio liberal, eran incapaces de actuar. Y remata don Benito: "En la uña del dedo meñique de una mujer, Isabel la Católica, había más energía política que en todos los poetas, economistas, oradores, periodistas, abogados y retóricos españoles del siglo XIX".

Salvador comprende que en realidad Re-gato pretende salvar al cura Vinuesa, aunque muera don Urbano, o cualquier otro en su lugar. Entonces engaña a Re-gato y le ata y le deja en la celda de Gil de la Cuadra.

Pero Re-gato informa a don Urbano de la relación que tuvieron su esposa Pepita y Salvador; además le sugiere que Monsalud también se aprovechará de su hija Sola.

Cuando Monsalud vuelve para sacar de la cárcel al anciano, éste está lleno de odio hacia él.